

México abre gas y petróleo a inversión privada

Por Mark Stevenson /AP 11 agosto 2014



El presidente mexicano Enrique Peña Nieto habla ante miembros del gobierno e invitados en la ceremonia de firma para implementar una histórica reforma energética, en el Palacio Nacional, en la Ciudad de México, el lunes 11 de agosto de 2014. (Foto AP/Rebecca Blackwell) |

El presidente Enrique Peña Nieto promulgó el lunes las leyes que rigen la histórica apertura de la industria petrolera y eléctrica de México a la inversión de compañías privadas y al capital extranjero.

Peña dijo que el gobierno permitirá que los inversionistas potenciales sepan desde el miércoles cuáles bloques de yacimientos de gas y petróleo estarán abiertos para ellos. De acuerdo con las nuevas reglas, la compañía estatal Petróleos Mexicanos (Pemex) tiene derecho a elegir primero los yacimientos que quiere para sí, y Peña dijo que esos yacimientos apartados también se darán a conocer el miércoles.

El mandatario prometió además empezar a establecer a finales de agosto las agencias reguladoras y supervisoras que implementarán las nuevas reglas.

El control estatal de la industria del petróleo comenzó con la nacionalización de los activos de empresas petroleras extranjeras en 1938, y durante mucho tiempo fue una piedra angular del nacionalismo mexicano.

El secretario de Energía Pedro Joaquín Coldwell reconoció que las nuevas reformas han cambiado eso.

"Este día constituye un parteaguas... un cambio en el paradigma energético", dijo Coldwell en la ceremonia de promulgación realizada en el Palacio Nacional, donde el idolatrado presidente Lázaro Cárdenas anunció la expropiación hace 76 años. "Es un cambio en la manera en que relacionamos nuestra identidad nacional con la energía, que se corresponderá ahora con las realidades del siglo XXI".

Esas realidades incluyen un constante declive en la producción nacional de gas y petróleo en años recientes, dada la incapacidad de Pemex para hacer producir pozos en aguas profundas y de esquisto o lutita, dos áreas en las que el gobierno espera que las empresas privadas traigan su conocimiento y decenas de miles de millones de dólares en inversión.

Las reformas abren la producción, y los contratos de asociación, a las compañías que han estado restringidas a laborar como subcontratistas de Pemex, sin la posibilidad de registrar reservas ni obtener una significativa porción de utilidades.

Las aperturas parciales del sector de finales de la década del 2000 fueron poco atractivas para las compañías perforadoras atareadas en otras partes del mundo. Es incierto cuánto interés habrá en la nueva ronda de licitaciones, que se espera comience a principios de 2015.

Aunque las reformas fueron aprobadas por amplio margen en el Congreso, gracias al apoyo del partido de Peña Nieto, el Revolucionario Institucional (PRI), y del Partido Acción Nacional (PAN), muchos mexicanos aún ven con recelo los cambios.

Con el fin de convencer al mexicano promedio, Peña prometió que sentirían los efectos de las reformas en sus bolsillos, en la forma de precios más bajos y más empleos.

Peña dijo que al aprobar las reformas "superamos décadas de inmovilidad, se han derribado barreras que impedían a México crecer". Una de esas barreras ha sido el alto precio de la gasolina, gran parte de la cual es importada, y de la electricidad, la cual es más cara que en muchas partes de Estados Unidos.

"Con esta reforma podremos extraer petróleo de aguas profundas, y aprovechar mejor nuestros vastos yacimientos de lutitas para obtener gas que nos permita generar electricidad a menor costo", aseveró Peña.

Aún está por verse si México puede adjudicar contratos complejos a compañías privadas sin la clase de sobornos, favoritismo y manejos internos vistos en el pasado. La ley crea una comisión petrolera nacional para tomar esas decisiones en lugar de Pemex.

La producción de gas y petróleo de México alcanzó su máximo en 2004 con 3,4 millones de barriles diarios. Ha caído desde entonces a 2,5 millones de barriles. Con la reforma, el gobierno prevé incrementarla a tres millones de barriles para 2018 y a 3,5 millones para 2025, apoyado en la experiencia y tecnología de compañías extranjeras para explotar las vastas reservas del país en yacimientos de esquisto y en aguas profundas.